

CONTRATAPA

Sobre esto y aquello

Diez años después

"HOY LA REHABILITACIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO FLUYE CAUDALOSAMENTE. NUTRE LIBROS Y ARTÍCULOS EN LOS QUE SE NOS INSTA A REGRESAR AL 'VERDADERO' MARX"

Por Ramón Díaz

A una década del colapso del socialismo real, la izquierda está volviendo a hablar de sí misma. La caída del muro de Berlín simbolizó adecuadamente el derrumbe de sus convicciones íntimas. Aquella fue la hora del desconcierto. "Un niño perdido en la tormenta", dijo Eduardo Galeano que se sentía. Fue también la hora de las excusas basadas en las buenas intenciones. La francesa Lily Marcou decía: "Fuera de los países del socialismo real, ¿cuántos han creído en este experimento? 'Unos imbéciles' se dirá hoy (1991). Unos imbéciles por los que siento gran ternura: tuvieron fe, lucharon, con y por esta fe, y se equivocaron; pero al menos su compromiso era portador de una generosidad y un altruismo que ya no existen en este fin de siglo." Al mismo tiempo, sobre el socialismo en sí, como Marx lo había previsto, los izquierdistas se llamaron a un prudente silencio.

Mientras tanto, se dedicaron a hablar del neoliberalismo, doctrina que ellos mismos inventaron para en seguida denigrarla. Pero

TODO ESTAMOS
MUY CURIOSOS DE
SABER QUÉ ES EL
SOCIALISMO EN LA
ACTUALIDAD

con el tiempo han ido recuperando coraje. Jean-François Revel ha escrito: "Hoy (2000) la rehabilitación del marxismo-leninismo fluye caudalosamente. Nutre libros y artículos en los que se nos insta... a regresar al 'verdadero' Marx." Los uruguayos no podían quedarse atrás.

Manuel Laguarda, un psiquiatra de 51 años que acaba de suceder a Reinaldo Gargano en la Secretaría General del Partido Socialista, declaró al semanario Búsqueda días atrás (Nº 1.056, pp. 10-11) que "los socialistas y la izquierda deberían desarrollar un trabajo de 'actualización' ideológica que está paralizado tras el derrumbe del Muro de Berlín". ¡Enhorabuena! Todos estamos muy curiosos de saber qué es el socialismo en la actualidad.

En el mundo reina desde hace mucho una gran confusión semántica a este propósito. Ateniéndonos a las propuestas, la diferencia relevante es entre socialismo

y socialismo marxista. La primera se diferencia de los partidos liberales y conservadores más en temas como el aborto o el ambientalismo que en cuestiones económicas. ¿En cuanto a éstas, ¿quién se atrevería a trazar nítidamente las diferencias entre Tony Blair y Margaret Thatcher? ¿O entre Chirac y Jospin? Del otro lado están partidos como el PSOE antes de que Felipe González, renuncia mediante, lo transformara de partido marxista revolucionario en socialdemócrata y, con igual contraste, el socialismo chileno de la época de Allende y el actual de Lagos. ¿Hacia qué lado de la divisoria querrá Laguarda conducir al PS uruguayo? Veremos que sus primeras declaraciones no bastan para averiguarlo.

Oigámoslo. En la última década, manifestó al periodista, la izquierda uruguaya ha estado "bajando a tierra" sus propuestas, en previsión de su acceso al poder. Como el nuevo líder del PS parece aprobar esta evolución, uno se dice: socialdemocracia; un estilo de gobierno prudente, susceptible de alternarse con los partidos de centro y centro derecha sin mayores traumas, como acontece en Europa todo el tiempo. No apresurarse, sin embargo. Acto seguido, se duele de que las referencias a la "utopía" o "proyecto final" hayan caído en el olvido.

Henos aquí en un berenjenal. "Utopía" es un término difícil de interpretar. En su etimología griega significa "en ningún lugar". Para Tomás Moro, que lo acuñó, hacía referencia a la visión de una sociedad perfecta, de la que podrían extraerse lecciones, pero no implantable políticamente. Para Marx, era un término despectivo, aplicable a los socialistas que le precedieron, en tanto pretendían construir sus proyectos con la imaginación, en lugar de desentrañarlos, como él, de la dialéctica materialista. Con Laguarda el término parece recobrar una valoración positiva, y no sólo para el mundo platónico, sino para el de la realidad. Diríase, la ideología de mayo de 1968, acaudillada por Marcuse: la imaginación al poder.

Pero la idea de "proyecto final" es más sencilla de interpretar. No creo que pueda caber duda de que se trata del estadio que Marx preveía al extremo de la transición socialis-

ta, a partir de la revolución proletaria, vía expropiación de la burguesía y creación de una sociedad sin clases, cuando el Estado se hubiese ya marchitado por superfluo, rigiese la regla "de cada uno según su esfuerzo, a cada uno según sus necesidades", y "el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos".

Ahora bien, Marx es bien claro en una cosa: el tránsito entre la revolución y el punto omega (si se me permite recurrir a la terminología de Teilhard) pasa necesariamente por la dictadura. Cuando la dictadura deje de ser necesaria, ya no existirá el Estado, y aquella se extinguirá junto con él. Pero de la democracia, la democracia de las

elecciones y la libertad de prensa, y los derechos individuales, ni hablar: en el sistema marxista no hay sitio para ella.

Laguarda parece pensar otra cosa. El nos asegura: "Sin democracia no hay socialismo". Lo que podrá haber, precisó, es un régimen autoritario en el cual quienes ejercen el poder explotarán al pueblo igual que la anterior clase dominante. La ruta hacia el punto omega a través de la democracia nunca ha sido trazada, pero quienes no creemos en el paraíso comunista no nos oponemos a que se la busque, mientras sea a través de la democracia y el estado de derecho.

Hay, sin embargo, algo que viene a turbar la tranquilidad que la profesión de fe democrática del nuevo jefe del PS nos había infundido y, como podía haberse previsto, tiene que ver con Cuba. Preguntado sobre si Cuba es una democracia o una dictadura, admite que para él no se trata de una cuestión intelectual, sino que Cuba "es parte de nuestra historia personal, hay un compromiso afectivo con ella... Yo no la califico de dictadura. Digo solamente

que tenemos un concepto diferente de la democracia."

Se nos acabó la fiesta. Si hay dos conceptos o más de democracia, igualmente válidos, si la democracia puede venir con elecciones libres o con candidatos digitados, con jueces independientes o con una magistratura de amanuenses, con libertad de prensa o con un diario único, con libertad para salir del país o con la fuga con grave riesgo de muerte como única manera de intentarlo, la regla de Laguarda, que nos había caído tan bien -sin democracia no hay socialismo- ha perdido todo su significado. Porque, sin duda, la misma lógica de la afectividad le inducirá a sostener que Castro no oprime al pueblo cubano porque Cuba es una democracia.

Laguarda mostró una bienvenida disposición a discutir; pero, desgraciadamente, ha omitido tener en cuenta que sólo sobre la base de la razón, común a todos, puede entenderse la gente. Y cuando la razón, aquí y allá, le cede el paso a las emociones, las posibilidades de mutuo entendimiento quedan notablemente restringidas.

